

El mayor error de la edad de la iglesia

Por C. I. Scofield.

C. I. Scofield (1843-1921) fue un prominente abogado que fue salvado a la edad de 36 años. Es conocido por su habilidad de resumir doctrinas bíblicas de una manera simple y concisa (como sus notas en la Biblia de referencia Scofield). Fue autor de muchos libros y fue el fundador de la Central American Mission (Misión Centromericana).

Yo creo que el fallo de la Iglesia es no ver que ella es un Cuerpo separado, llamado fuera para los propósitos de Dios, encargada de una misión limitadas en sus propósitos y alcances, y el querer tomar de Israel sus promesas de glorias terrenales, y apropiarse de ellas en esta dispensación de la Iglesia, esto ha hecho más para desviar la Iglesia del curso señalado que todas las otras influencias puestas juntas. No es tanto las riquezas, el lujo, el poder, y el orgullo lo que ha servido para desviar a la Iglesia de su curso señalado, como la noción, fundamentada sobre las promesas israelitas del Antiguo Testamento, de que la Iglesia es del mundo, y por lo tanto, su misión es mejorar el mundo. Promesas que fueron dadas a Israel solamente, son citadas para justificar lo que vemos a nuestro alrededor hoy en día.

La Iglesia, por lo tanto, ha fallado en seguir su camino señalado de separación, santidad, ciudadanía celestial y su testimonio de un Cristo que está ahora ausente, pero que viene. Ella ha dejado de lado este propósito para trabajar en la civilización del mundo, construyendo templos magníficos, y adquiriendo poderes terrenales y riquezas, y de esta manera, ha dejado de seguir las huellas de Aquel que no tenían ni aun donde recostar su cabeza. ¿Has alguna vez puesto lado a lado las promesas dadas a la Iglesia con las de Israel, y has podido ver cuán diferentes ellas son? Es imposible confundirlas.

A los judíos se les promete una herencia terrenal, riquezas terrenales, honores terrenales, poderes terrenales. A la Iglesia no se le promete tales cosas, sino que se le señala siempre el cielo como el lugar en donde recibirá su descanso y su recompensa. La promesa de la Iglesia es una promesa de persecución, si es fiel en este mundo, pero una promesa de una gran herencia y recompensa en el más allá. Mientras tanto, ella es un cuerpo peregrino, atravesando por este mundo, pero con una morada arriba.

En el Nuevo Testamento tenemos la historia de la Iglesia hasta el año 96 d.C. En el segundo capítulo de los Hechos tenemos el nacimiento de la Iglesia, y, ¡cuán hermosa ella era en su primera frescura de la fe! Era una manifestación amorosa de simplicidad, desinterés, santidad y poder espiritual. Sin embargo, al pasar unos pocos años, y en la epístola a los Corintios, ¿qué encontramos? Pablo escribe: "Oigo que hay divisiones entre ustedes". Ello comenzó entonces, y nunca ha cesado hasta el día de hoy. En los capítulos segundo y tercero del Apocalipsis tenemos la condición de la Iglesia en ese momento, llena de palabras todavía, pero caída de su primer amor.

Después de Éfeso, en el año 96 d.C, viene el período de persecución. Por tres centurias la Iglesia sufrió espantosas persecuciones. Luego vino un gran cambio. El emperador Constantino

profeso convertido, llevó al cristianismo a ser la religión de la corte. ¡Entonces las cosas cambiaron y la Iglesia comenzó a ser la perseguidora ¡ Y, lo que nunca había ocurrido antes, ¡llegó a ser la perseguidora de los judíos! La Iglesia, salvada por la fe en el Mesías que vino de los judíos, teniendo en su mano la Biblia que fue escrita por los judíos; recibiendo su enseñanza sola y únicamente a través de fuentes judías, vino a ser, por mil años, la amarga, implacable y sangrienta perseguidora del judaísmo. Con ello vino la mundanalidad y la arrogancia sacerdotal, y las Edades Oscuras.

Luego en la decimoquinta centuria, vino la Reforma a partir de la cual han salido los diversos tipos de movimientos protestantes. La Biblia fue puesta en las manos de las gentes, y fue traducida a diferentes lenguas. Con la apertura de la Biblia volvió la luz y la libertad de nuevo, pero nunca volvió la unión. Por el contrario, divisiones siguieron tras divisiones, sectas tras sectas. Es cierto que la gran masa de las iglesias creía que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, pero han desviado la mayor parte de sus recursos, con la intención de reformar el mundo, de educar el mundo, y, en resumen, anticiparse a la próxima dispensación en aquellas cosas que le pertenecen, y hacer el trabajo que está claramente separado para Israel una vez restaurado y convertido en su Era del Reino.

¿Es el evangelio por lo tanto un fracaso? ¡Dios no lo quiera! El evangelio nunca falla, y nunca puede fallar. La Palabra de Dios por el evangelio ha llevado a cabo con precisión la misión que estaba prevista y profetizada por ella, a donde quiera que fuera enviada. Y no debemos olvidar, tampoco, que el evangelio todavía traerá a este mundo al Salvador. Esto no es en absoluto un asunto del triunfo final del bendito Señor. Los paganos pueden rabiar y los pueblos pensar cosas vanas, pero el Padre aún pondrá Su Rey en Su santo monte en Sión. Israel convertido, los santos glorificados, y un ángel poderoso proclamará el evangelio del Reino, y “será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones” (Isaías 2:2). “Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Todo esto es seguro que acontecerá, porque el Señor lo ha dicho; pero no en esta dispensación. Ésta es la edad de la “ekklesia”, de los llamados fuera.

Déjame preguntarte, ¿qué está haciendo Dios en esta edad nuestra? ¿No está Él sacando de los gentiles un pueblo? Unos pocos judíos están siendo convertidos, porque Pablo nos dice que siempre hay un remanente en Israel de acuerdo con la elección de la gracia (Ro. 11:5), pero la mayor, la gran mayoría de la Iglesia es tomada de los gentiles. Esto todos lo podemos ver. El creer esto no es materia de fe, sino de simple observación. No en cualquier lugar la conversión de todos, pero sí en todas partes poniendo fuera a algunos. La evangelización del mundo, entonces, y no su conversión, es la misión encomendada a la Iglesia. Para hacer esto, se debe predicar el evangelio hasta lo último de la tierra, para ofrecer salvación a todas las criaturas, esa es nuestra responsabilidad. Este es el medio divinamente señalado para llamar fuera a un pueblo para Su Nombre, la Iglesia, la “ekklesia”.

Aún más, el propósito del Padre en esta era no es el establecimiento del Reino. Los profetas del Antiguo Testamento nos hablaron de una manera perfectamente clara, no mediante un

lenguaje ambiguo, de cómo el Reino vendría, quién iba a ser su gobernante, la extensión y el carácter de su gobierno, y el resultado a nivel universal en donde prevalecerá la paz y la justicia. Por desgracia, nada sería suficiente, ni siquiera traer los profetas personalmente a esta edad de la Iglesia! Este es el desastre irremediable que la alegorización salvaje de Orígenes y de su escuela ha infligido sobre la exégesis. El entremezclar los propósitos de la Iglesia con los propósitos del Reino paralizó la evangelización por trece siglos, y aún hoy es una pesada carga sobre los pies de los que predicán las buenas nuevas.

Mire cuán inevitable es esto. El Reino aplica fuerzas espirituales para solucionar problemas materiales. ¿Cómo el hombre puede tener una vida larga y sabia? El Reino es la respuesta. ¿Cómo se hará justicia perfecta en la tierra? El Reino proveerá para ello. ¿Cuándo las guerras y la carnicería humana cesarán en una tierra saturada de sangre? Cuando el Reino sea establecido por su propio Rey. ¿Cuándo la creación le entregará al hombre sus secretos potenciales? En la edad del Reino. ¿Cuándo la tierra se llenará del conocimiento del Señor así como las aguas cubren el mar? Cuando el Rey y Su Reino estén aquí.

De todas estas cosas los profetas del Antiguo Testamento están llenos. Pero si vamos al Nuevo Testamento, ¿qué encontramos? El nacimiento del Rey, el anuncio de que el Reino está “a la mano”, el anuncio en el Sermón del Monte de los principios del Reino, el total rechazo de Israel de recibir a su Rey, el paso del Reino a una condición mezclada y velada puesta en marcha en las siete parábolas de Mateo trece, su plena revelación pospuesta hasta “la cosecha”, que está fijada de manera definitiva “al final de esta edad”. ¿Y luego de ser el Reino pospuesto, qué se revela ocupando y llenando esta edad? ¡LA IGLESIA! Cristianos, dejemos el gobierno de este mundo hasta que el Rey venga; dejemos que la civilización del mundo sea un efecto secundario del evangelio de Cristo, y demos nuestro tiempo, nuestras fuerzas, nuestro dinero, nuestros días para la misión claramente comisionada a la Iglesia, esto es, hacer que el Señor Jesucristo sea conocido “por toda criatura”!

C. I. Scofield

Un pastor de Ohio que leyó este artículo hizo el siguiente comentario el 9-8-2002:

Creo que Scofield tiene razón con lo que tiene que ver con el dinero en su declaración aquí. La desviación del premilenarismo es uno de los más grandes y más dañinos errores de toda la historia de la iglesia. Lo curioso es que contrario a otros errores, éste ha permanecido en gran parte sin reconocerse a pesar de sus horribles consecuencias prácticas. La historia de la iglesia hubiera sido muy diferente si este reemplazo teológico no se hubiese introducido. Es difícil imaginar lo que la historia hubiese sido sin las cruzadas o la inquisición, o la arrogancia religiosa asociada con gran parte de la historia de la iglesia. Si los cristianos simplemente se hubiesen limitados a su humilde tarea de dar a conocer a Cristo, cuán diferente este mundo hubiese sido.

Leía una interesante comparación en estos días entre China y los Estados Unidos. Los cristianos chinos no tienen acceso a la política y están confinados al evangelismo y la adoración desde que los comunistas tomaron el poder. En América los creyentes en la Biblia subieron al carro político durante el mismo período de tiempo. La iglesia en América se debilita, y la iglesia en la China crece. La China es ahora la segunda nación más grande en términos de cristianos que creen en la Biblia, justamente detrás de los Estados Unidos. El crecimiento ha sido maravilloso.

El premilenarismo nos anima a apegarnos a las tareas asignadas ahora, y a no tratar de jugar a hacer grandes disparos en las guerras culturales. Esto también es especialmente relevante en una era postmoderna en donde todo el mundo tiende a mirar a las personas religiosas como portadoras de agendas políticas secretas. Nuestro reino no es de este mundo. Un líder evangélico nuevo hizo una práctica con esto, al preguntarles a aquellos que se sentaban junto a él en varios viajes en avión que hizo: “¿Qué usted piensa cuando oye el nombre evangélico?” Él dijo que cada vez que hizo esta pregunta, la respuesta tenía que ver con alguna agenda política conservadora. En ningún momento se le respondió que tenía que ver con alguien que vive y predica el evangelio de la gracia. Nosotros estamos enviando un mensaje erróneo y no nos maravillemos de por qué pocos están siendo salvados.

No estoy sugiriendo que nosotros debemos ser apolíticos, sino consistentemente premilenaristas. Perdemos credibilidad con nuestro mensaje espiritual si las gentes piensan que las estamos manipulando para propósitos políticos. Yo no quiero seguir evangélicos políticamente activos en sus esfuerzos por traer a América de regreso a lo que ella era. Esa es una visión postmilenarista que debemos mejor dejarla en las papeleras de la historia, que traerla de vuelta.